

EL ADJETIVO EN LA FANTASÍA LITERARIA

Rosario Athié Lábarri

Summary: Tolkien, facing the creation of the real myth (*history*), considers himself a sub-creator of the literary myth (*story*). The adjective is the master key for the sub-creation of the magic words. The human mind is able to fantasize from reality. The very same mind which created light, heavy, grey, quietness; can make through magic, heavy things to become light and even fly.

The process by which mind goes from reality to fantasy begins by detaching a compound concept (green grass) from reality and discriminating adjective from noun. From than moment on, it can make use of the adjective sub-creating a magical world.

Key Words: Literary fantasy, myth, abstraction, reality, history, adjective.

Résumé: Tolkien, face à la création du mythe réel (*history*), se considère comme étant un sub-créateur du mythe littéraire (*story*). L'adjectif est une pièce essentielle pour la sub-crédation des mondes magiques. L'esprit humain, à partir de la réalité, es capable de rêver. Le même esprit qui a conçu la lumière, le lourd, le gris, le calme peut faire, par magie, que les choses lourdes deviennent légères et qu'elles volent.

Le processus par lequel passe l'esprit, de la réalité à la fantaisie, commence par extraire de la réalité un concept composé (l'herbe verte) et discerner l'adjectif du sustantif. À partir de ce moment, il peut disposer de l'adjectif, en subcrédant en aval un monde magique.

Mots clés: fantaisie littéraire, mythe, abstraction, réalité, histoire, adjectif.

¿Quién no ha oído mencionar *El señor de los anillos*? Sin embargo, muy pocos saben que su autor, J. R. R. Tolkien, fue un brillante filólogo medievalista de la lengua inglesa. Aún menos se conoce el trasfondo filosófico de sus obras literarias. En las siguientes líneas se muestra el modo como Tolkien concibe la capacidad de la mente humana de fantasear a través del adjetivo. En la primera parte explico la función del adjetivo, y en la segunda, su capacidad mágica.

En 1964 Tolkien plasmó su pensamiento sobre los cuentos de hadas en una serie de conferencias que más tarde se publicaron bajo el título de *Árbol y hoja*¹. Una serie de estas conferencias, que lleva por nombre «Sobre los cuentos de hadas», tiene como tema central al hacedor o autor de cuentos, al que denomina «sub-creador». Tolkien considera que la labor del escritor es recoger los conocimientos y experiencias vividas personalmente y, con su capacidad sensible e intelectual, dar a la luz un nuevo mundo (o *sub-mundo*) donde las reglas y parámetros de verosimilitud las indica el mismo *sub-creador*. Tolkien, al darse a la tarea de crear cuentos es perfectamente consciente de que el lenguaje es el vehículo de un cúmulo de experiencias, ideas e imágenes². Él no despreciaba el sentido de sus palabras, pero se detenía y gozaba hasta en la musicalidad de los vocablos y frases, en la armonía de las imágenes que

ofrecía³ y en la profundidad del significado de cada personaje o episodio. Sin embargo, repudiaba la idea de escribir cuentos con una finalidad ulterior, por lo que insistió en que no pretendía hacer metáforas.

Tolkien eligió para sí mismo la denominación de *sub-creador* porque sintió el deseo de crear un mundo real, pero la experiencia le mostró que su capacidad no llegaba a dar existencia propia a los personajes de sus historias o *stories*. Sin embargo, sí podía dar *vida* a ese *sub-mundo* con tal perfección y coherencia interna que el desarrollo de la trama llegaría a considerarse «como si fuera real».

En el mundo mágico de Tolkien el intérprete también tiene cabida y lo denominó *sub-sub-creador*. Siendo un gran conocedor de la lengua se puede esperar de este escritor que tenga en cuenta que «todo objeto presupone un signo, y todo signo, un intérprete»⁴. En este esfuerzo humano por subcrear mundos mágicos, una de las piezas claves de la fantasía es el adjetivo.

FUNCIÓN DEL ADJETIVO

En este primer punto es necesario que me remita a algunos presupuestos gnoseológicos de los que parte Tolkien. Por un lado, hay que tomar en cuenta que la capacidad humana de fantasear se basa en la posibilidad de conocer

1 Hace un año Minotauro las publicó por primera vez en castellano.

2 Tolkien concordaba con la semiótica al considerar que «las ideas de nuestra mente, como condiciones y estados psicológicos, son signos, en la medida en que todo pensamiento es a través de signos» DEELY, J., *Los fundamentos de la semiótica*, Universidad Iberoamericana, México, 1996, pág. 105.

3 Tolkien no buscaba la originalidad. Se sentía, más bien, el escritor anónimo de los mitos de la cultura anglosajona, que recogía, a su manera, toda una rica y antigua tradición.

4 DEELY, J., *op. cit.*, pág. 106.

la realidad. Y por otro, es necesario hacer patente la fuerza creativa de la mente para diseñar y realizar un mundo distinto al que había contemplado.

Tolkien se refiere a la fantasía con el término de *Faërie*, para señalar una diferencia con la imaginación sensible, ya que *Faërie* es posible gracias al lenguaje humano. Por tanto, intervienen en ella la sensibilidad y la racionalidad. Con las siguientes palabras Tolkien explica brillantemente el uso del adjetivo en la literatura fantástica: «Cuán estimulante para la facultad que lo produjo fue la invención del adjetivo: ningún hechizo o conjuro en *Faërie* es más potente. Y esto no es sorprendente: tales conjuros pueden realmente ser dichos para ser otro aspecto de los adjetivos, una parte de la oración en la gramática mítica. La mente que pensó en liviano, pesado, gris, amarillo, quieto, velocidad, también concibió que por medio de la magia puede hacer que las cosas pesadas se vuelvan livianas y vuelen, que el plomo gris se vuelva oro amarillo, y la quieta roca se vuelva un arroyo veloz. Si se puede hacer lo uno, se puede hacer lo otro; la misma mente inevitablemente es capaz de hacer las dos cosas»⁵.

Tolkien ejemplifica este manejo de la mente con el adjetivo, descomponiendo la frase «pasto verde». «La mente humana, provista con los poderes de la generalización y abstracción, percibe no solamente el pasto-verde, discerniéndolo entre otras cosas (y hallando agradable contemplarlo), sino que ve que es verde e igualmente es pasto»⁶. En esta cita, Tolkien habla del modo

humano de conocer: se conoce al individuo y se abstraen los distintos conceptos que se refieren a ese mismo ser. «Pasto» y «verde» están unidos en la realidad. Es la mente humana la que los separa. Esta abstracción no pertenece al orden de la realidad sino al de la mente y su resultado es un concepto. «Abstraer es considerar un aspecto de las cosas, al margen de otros aspectos que en realidad están unidos»⁷.

En un primer momento se entiende que hay una cierta abstracción aun en el orden sensible. Mejor dicho, la abstracción consiste en considerar la esencia o naturaleza del objeto sensible particular del que abstraigo y queda como separada de los caracteres que lo individualizan. Esta operación es una propiedad de la inteligencia humana. Pero, para que la inteligencia capte una esencia abstracta a partir de lo sensible y lo presente en un concepto, es necesario un proceso lógico. Como potencia pasiva, la inteligencia es una *tabula rasa* en la que no hay nada escrito, reitera Tolkien. Para que el intelecto en potencia pase al acto de entender se necesita que un objeto inteligible le sea presentado por medio de una representación, que procederá necesariamente de la experiencia sensible.

En los conceptos captamos una naturaleza como contenido mental, el cual, o existe en la realidad o existe sólo en la mente. Los conceptos significan la esencia —en sentido lato— de los seres. Significan una propiedad inteligible de las cosas, como ser alto, rojo o triangular⁸. De tal manera que, siguiendo con el ejemplo de Tolkien, la capacidad de separar mentalmente lo que es «pasto» de lo que es «verde» es una propiedad del conocimiento humano. Así, como

5 «How stimulating to the very faculty that produced it, was the invention of the adjective: no spell or incantation in *Faërie* is more potent. And that is not surprising: such incantations might indeed be said to be only another view of adjectives, a part of speech in a mythical grammar. The mind that thought of light, heavy, grey, yellow, still, swift also conceived of magic that would make heavy things light and able to fly, turn grey lead into yellow gold, and the still rock into swift water. If it could do the one, it could do the other; it inevitably did both». TOLKIEN, J. R. R., *Tree and Leaf*, Allen and Unwin, London 1988, pág. 24.

6 «The human mind, endowed with the powers of generalization and abstraction, sees not only green-grass, discriminating it from

other things (and finding it fair to look upon), but sees that it is green as well as being grass». *Loc. cit.*

7 AQUINO, T. de, *In boethium de Trinitate*, lect. 2, q. 1 a 3, Universitaria, Santiago 1989.

8 Cfr. DERISI, Octavio Nicolás. «Concepto y ser», en *Sapientia*, Buenos Aires, 1964, No. 71, págs. 3-8.

el entendimiento es capaz de separar, también es capaz de unir las atribuciones de manera distinta a como se dan en la realidad. Porque los conceptos significan naturalezas, que a veces son reales porque existen o han existido (en sus individuos), o significan seres sólo posibles en la mente. Hay que hacer notar que la terminología clásica utiliza la voz «posible» y no la de «absurdo», porque tiene una posibilidad real de ser imaginado o hecho, porque no es lógicamente contradictorio. Pensemos, por ejemplo, en un centauro.

En la primera operación lógica pueden separarse de un lado la esencia del ser individual abstraído y por otra sus accidentes, tanto esenciales como accidentales. Precisamente por ello somos capaces de hablar de unos y otros por separado. El ser hombre (esencia) de Aristóteles puede separarse mentalmente de su ser griego, filósofo, con tez clara y nariz recta. Se pueden variar conceptualmente sus accidentales y se referirá al mismo Aristóteles del siglo IV a. C., pero es inteligible este segundo personaje. La esencia es conocida a través de los accidentes y variando éstos se modifica aquello, esencial o accidentalmente.

Aunque Tolkien da pie al análisis de diversos accidentes como son los del tiempo y del espacio, de manera especial quisiera fijarme en el accidente cualidad, al que el mismo Tolkien le dedica una mayor atención. La cualidad «corresponde primeramente a la forma sustancial. La forma confiere a las cosas aquellas determinaciones en virtud de las cuales difieren entre sí específicamente. Esta primera determinación formal es insuficiente a la expresión de la perfección encerrada en una cosa. De ahí la necesidad de ulteriores calificaciones insertas en la sustancia y pertenecientes al orden de los accidentes»⁹. La función de la cualidad es calificar

disposiciones de aquello que se califica, o sus acciones, o la cantidad que le compone, de lo que resultan la forma y la figura¹⁰.

La relación que guarda el orden metafísico con el orden lógico se extiende tanto al pensamiento como al habla y a la escritura, porque las cualidades reales, abstraídas por la mente, son expresadas, en la mayoría de los casos, por medio de un adjetivo. Es decir, el adjetivo calificativo es la palabra que se une al nombre para indicar alguna cualidad, como es el caso del «pasto verde». Se puede calificar cualquier ser con un adjetivo; sea persona, animal o cosa. Además los adjetivos admiten diversos grados. El primer grado es positivo y expresa simplemente la cualidad, como es el caso del ya mencionado: «pasto verde». El segundo es comparativo y denota la cualidad del nombre en relación con otro. Por ejemplo: los hobbits «son (o fueron) gente menuda, de la mitad de nuestra talla, y más pequeños que los enanos barbados»¹¹. El tercero se refiere al adjetivo superlativo, pues designa la cualidad en grado sumo, como es el caso de los adjetivos que Gandalf usa para calificar la aventura que propone a Bilbo: «Muy divertida para mí, muy buena para ti... y quizá también muy provechosa, si sales de ella sano y salvo»¹². Estos mismos adjetivos se pueden expresar también como: «divertidísima», «buenísima» y «provechosísima». Aunque existen otros tipos de adjetivos, bastan los calificativos para relacionarlos con el accidente «cualidad».

Si se trata del primer grupo de cualidades, se puede utilizar un adjetivo correspondiente. Por ejemplo Bárbol les echó en cara a sus interlocutores una disposición o hábito que no compartía: «¡M, sois realmente gente apresura-

9 GONZÁLEZ ÁLVAREZ, A., *Tratado de Metafísica (Ontología)*, Gredos, Madrid, 1967, pág. 337.

10 Cfr. AQUINO, T. de, *Suma Teológica*, I-II, q. 49, a. 2., tr. de S. Ramírez, B. A. C., Madrid, 1957.

11 TOLKIEN, J. R. R., *El hobbit*, Minotauro, Barcelona, 1982, pág. 12.

12 *Ibid.*, pág. 16.

da, dijo Bárbol»¹³. En un adjetivo según la acción, se dice, por ejemplo, que Bilbo pertenecía a una familia en que «había todavía algo no del todo hobbit en ellos, y, de cuando en cuando, miembros del clan Tuk salían a correr aventuras»¹⁴, en otras palabras, eran «aventureros», adjetivo que se asigna al protagonista de *El hobbit*.

Según la cantidad y figura, hay un sinfín, de descripciones en los libros de Tolkien para poder situar al lector en ese mundo de la fantasía o mundo Secundario al que sólo se accede por la imaginación. Describe a Bárbol así: «La figura era la de un hombre corpulento, casi de Troll, de por lo menos cinco metros de altura, muy robusto, cabeza grande, encajada entre los hombros»¹⁵.

En *Faërie*, el autor modifica el adjetivo, modifica lo que en una literatura realista sería un pleonasma (pasta verde, por ejemplo). De esta manera, lleva un toque de magia, al jugar con el adjetivo que califica, o con los grados de adjetivo –positivo, comparativo– y crea unidades comprensibles, porque pertenecen al mundo secundario que, a través del juego mágico del adjetivo, ha salido de alguna manera del propio mundo real, llamado por Tolkien mundo primario.

Hasta aquí he expuesto lo que se refiere a la función del adjetivo. En seguida explicaré lo que se refiere a la magia.

LA MAGIA DEL ADJETIVO

Gran parte de la magia del lenguaje en una narración fantástica depende del buen arte de saber usar el adjetivo. La capacidad de invención es el origen de esta actividad fantástica o «fabuladora». En sentido amplio, la mitología, como un género literario, lejos de ser una enfermedad de la mente –como dijo Max Müller– es una manifestación característica de la «mente encarnada»¹⁶. Es decir, la fantasía es un producto genuinamente humano.

En la gramática moderna se define al adjetivo por su función privativa, ya que es la única palabra que modifica directamente al sustantivo. Desde esa concepción cualquier palabra que desempeñe la función de modificador directo del sustantivo es un adjetivo¹⁷. Sin embargo, el adjetivo puede desempeñar otras funciones. En primer lugar, puede ser el núcleo del predicado. Por ejemplo, en la expresión: «el joven vivo como una ardilla», el adjetivo «vivo» es la clave de la frase. Tiene, en segundo lugar, la función de núcleo del predicativo, como en la oración «los manzanos están llenos de frutos». En los dos casos, el adjetivo lleva la función de sintagma endocéntrico. Puede tener también otras funciones, como puede verse en los ejemplos siguientes: «te sucedió por distraído»; «el premio es para el más batallador»; «este barril está casi vacío»; «la lavadora está llena de espuma»; «Juan tiene cara de listo o de muy listo». Cabe añadir que el adjetivo tiene grados o sintagmas. Así, se puede hablar de lleno, muy lleno, muy lleno de cal, muy lleno de cal y de arena.

Tolkien, sin embargo, utiliza el adjetivo de modo preferente para modificar al sustantivo

13 TOLKIEN, J. R. R., *El Señor de los Anillos II*, Minotauro, Barcelona, 1979, pág. 84.

14 *Ibid.*

15 El epíteto es la figura sintáctica que consiste en agregar a un nombre una expresión –palabra, frase u oración– de naturaleza adjetiva que puede resultar necesaria para la significación en distintos grados. «Aunque algunos llaman epíteto solamente al adjetivo pleonástico, otros llaman también epíteto al adjetivo que agrega un significado o al que posee valor estilístico».

16 Cfr. TOLKIEN, J. R. R., *Tree and Leaf*, Allen and Unwin, London, 1988.

17 VARIOS AUTORES, *Lingüística*, Santillana, Madrid, 1974, pág. 118.

que funciona como sujeto. Un elocuente ejemplo del uso del adjetivo en literatura nos lo da el mismo Cervantes: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de la Mancha, dejando las ociosas plumas, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel»¹⁸.

Odero explica que «Tolkien encuentra la clave del mito en el invento estimulante y poderoso del adjetivo»¹⁹. De tal manera que «cuando podemos quitar lo verde al pasto, lo azul al cielo y lo rojo a la sangre, ya tenemos el poder de un encantador»²⁰. El hacedor de cuentos halla en el adjetivo la posibilidad de dar cualidades distintas a los sustantivos que imagina y piensa, creando mundos encantados. Entonces entran en juego la percepción de las imágenes, la imaginación creativa y la inteligencia práctica. Así, Aristóteles nos recuerda que la imaginación «depende de nosotros; podemos imaginar a voluntad: es posible, en efecto, crear ficciones y contemplarlas como hacen los que ordenan las ideas mnemotécnicamente creando imágenes»²¹.

Pero esa actividad no desvincula al hacedor de su obra porque él se refleja en ella, de

manera que detrás de un cuento de *Faërie* se vislumbra al hombre, su creador. «La Magia, el cuento de hadas, puede usarse como un espejo del hombre; y se puede hacer de él (no sin dificultad) un vehículo del Misterio»²². Gracias a las capacidades creativas humanas, «podemos extender un repugnante color verde sobre el rostro de un hombre, engendrando un horror; podemos hacer que una rara y terrible luna azul brille; podemos hacer germinar bosques de hojas plateadas y cubrir a los corderos con vellones de oro; podemos poner fuego ardiente en el vientre gélido del gusano. Pero en dicha 'fantasía', como es llamado, nace una nueva forma; comienza *Faërie*; el Hombre se vuelve un sub-creado?».

Antes de terminar, he de hacer una breve mención del papel que Tolkien atribuye al lector de los cuentos de hadas. Su actividad imaginativa no queda relegada por la actividad del sub-creador, sino que también puede enriquecer la narración con el uso de su propia fantasía. Por ello, Tolkien denomina a sus lectores *sub-creadores*, pues las palabras que utilizó el *sub-creador* para narrar sus cuentos no son capaces de agotar las posibilidades de *Faërie*.

Concluyo haciendo mención al epílogo de la conferencia «Sobre los cuentos de hadas». Tolkien, después de habernos hecho gozar de apasionante sub-mundos llenos de emociones hasta el final feliz, gracias a la magia del adjetivo en la literatura fantástica, y a la analogía, da un giro inesperado, y de una manera magistral, nos regresa al mundo creado, con una visión nueva ante las emociones que nos toca realmente vivir. ■

18 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel, *Don Quijote de la Mancha*, Emecé, Buenos Aires, 1965, págs. 27 y 28.

19 ODERO, José Miguel, J. R. R. TOLKIEN. *Cuentos de hadas*, Eunsa, Pamplona, 1987, pág. 43.

20 «When we can take green from grass, blue from heaven, and red from blood, we have already an enchanter's power—upon one plane». TOLKIEN, J. R. R., *Tree and Leaf*, Men and Unwin, London, 1988, pág. 29.

21 ARISTÓTELES, *Acerca del alma*, III, 427b, 19-20. tr. de T. Calvo Martínez, Gredos, Madrid, 1983.

22 «The Magical, the fairystory, may be used as a *miroir de l'homme*; and it may (but not so easily) be made a vehicle of Mystery». TOLKIEN, J. R. R., *Tree and Leaf*, Ailen and Unwin, London, 1988, pág. 28.

23 «We may put a deadly green upon a man's face and produce a horror; we may make a rare and terrible blue moon to shine; or we may cause woods to spring with silver leaves and rams to wear fleeces of gold, and put hot fire into the belly of the cold worm. But in such 'fantasy', as it is called, new form is made; Faerie begins; Man becomes a sub-creator». TOLKIEN, J. R. R., *Tree and Leaf*, Allen and Unwin, London, 1988, pág. 25.